

LA EDUCACIÓN FÍSICA COMO INGENIERÍA MORAL. LA CUESTIÓN DEL HUMANISMO

PHYSICAL EDUCATION AS MORAL ENGINEERING. THE QUESTION OF HUMANISM

Mg. Germán Hours (gerhours22@gmail.com)

Universidad Nacional de La Plata

Fecha de envío: 21/03/2017

Fecha de aceptación: 12/06/17

Resumen: Con el correr de los años, sobre todo después de la llegada de la globalización, la Educación Física humanista se ha establecido sin dudas, como garantía de calidad educativa. La importancia que se le asigna al individuo, a la libertad personal, al libre albedrío, a la creatividad individual, a la espontaneidad y a la autorrealización, se conformaron en elementos fundamentales tanto en los postulados teóricos que la sostienen en aquellos que la consideran como una disciplina pedagógica, como en la práctica misma. Sin embargo, el individuo y lo humano que en esta visión de la Educación Física subyace, se encuentra sujeto a innumerables mecanismos violentamente normalizadores. Por lo tanto, en este artículo se trata de poner en entredicho el valor mismo de esos valores que permitieron legitimar esta disciplina y todo un campo de intervención.

Palabras claves: Educación Física. Humanismo. Pedagogía. Normalización. Sujeto.

Abstract: With the passing of the years, especially after the arrival of globalization, Education Physical humanist has been established without doubt, as a guarantee of educational quality. The importance that is assigned to the individual, to personal liberty, free will, individual creativity, spontaneity and self-realization, complied in fundamentals the theoretical postulates that sustain it in those who see it as a pedagogical discipline, both in the same practice. However, the individual and the human than in this vision of physical education underlies, is subject to innumerable violently standardizing mechanisms. Therefore, in this article it is calling into question the same value of those securities that allowed to legitimize this discipline and a whole field of intervention.

Keywords: Physical Education. Humanism. Pedagogy. Normalization. Subject.

1. La Educación Física humanista

Con el correr de los años, sobre todo después de la llegada de la globalización, la Educación Física humanista se ha establecido sin dudas, como garantía de calidad educativa. La importancia que se le asigna al individuo, a la libertad personal, al libre albedrío, a la creatividad individual, a la espontaneidad y a la autorrealización, se conformaron en elementos fundamentales tanto en los postulados teóricos que la sostienen en aquellos que la consideran como una disciplina pedagógica, como en la práctica misma. En sus argumentos se hace hincapié en la experiencia consciente del alumno, como rector del proceso de enseñanza, poniéndose el énfasis en todo lo relacionado con la naturaleza humana. El proceso educativo es concebido como un medio por el cual, a partir de vivenciar variadas situaciones motrices a través de juegos y actividades gímnicas y deportivas, los individuos lograrán reconocerse y adquirir seguridad, que en definitiva, influirá positivamente en su desarrollo y evolución como seres humanos autónomos el resto de su vida. Por tal motivo, la Educación Física humanista ha puesto especial interés en el trabajo en las edades menores como plataforma para el desarrollo del buen ciudadano. La motivación, considerada innata en todo ser humano, se transforma en la posibilidad de realización de su potencial, puesto que requiere la utilización de las aptitudes y capacidades que el ser humano posee por su misma condición. Es esta exaltación de las aptitudes humanas, la que posibilitará alcanzar una sensación de plenitud por la autorrealización y la emancipación individual. La búsqueda de la plenitud a partir del desarrollo de la potencialidad del *ser* es a la vez un principio constitutivo y una meta en el desarrollo de cualquier postulado humanista. La actividad física tiene un sentido humano y social que la liga directamente con fines y objetivos vinculados con la naturaleza humana y, por lo tanto, con la educación, no sólo para la formación física, sino también, cognitiva, afectiva, volitiva y ética, que, como toda perspectiva humanista indica, se constituyen en algunos de los valores más importantes que comprenden al hombre. Pretende establecer una mejora, una superación individual que repercutirá en el vínculo social, por lo que, para los humanistas toda educación implica un desarrollo trascendental que a largo plazo llevará también a una reforma, un reencauzamiento de los valores de la especie humana. La educación es definida como un perfeccionamiento intencional de las funciones superiores del hombre, de lo que éste tiene de específicamente humano. A través del perfeccionamiento inmediato de las capacidades humanas, se logra el perfeccionamiento mediato de la persona y de sus actitudes. A este proceso de revalorización de los valores del individuo se lo reconoce como humanización, el que a su vez es definido como “el proceso dinámico en el que se desarrolla lo humano.” (Molnar, 2001: s/p)

El enfoque humanista de la Educación Física centra también el crecimiento personal y el desarrollo humano en la promoción de la salud, utilizándola como herramienta para el logro de la autoconciencia, la consolidación de la identidad, el reconocimiento de las capacidades del otro y el desarrollo de la competencia motriz, provocados hasta niveles que potencien la funcionalidad individual y social, transformando esta búsqueda en principios orientadores de la tarea docente. Piensa

en procesos de enseñanza que trasciendan los fines y objetivos de aprendizaje centrados en el desarrollo de habilidades y capacidades motrices, abordando la formación del ser humano desde concepciones que contribuyan a la interpretación de la educación física [se utilizan las minúsculas para diferenciar la práctica de la disciplina] desde el campo de la formación humana y social en el que interactúen dialécticamente el aprendizaje y el desarrollo humano, en la educación de personas. De este modo, se propone un escenario dinámico de construcción del desarrollo humano, que promueva la formación integral de los individuos y la orientación e implementación de los contenidos y las actividades que tendrían que adoptarse para ese fin.

La pregunta filosófica fundamental en relación a la educación que toda posición humanista se plantea gira en torno a la esencia del ser humano educable y a la esencia de la educación. En este orden, la Educación Física humanista recurre a la Pedagogía como fuente de saber, por cuanto la Pedagogía analiza el fenómeno educativo y el devenir humano, lo hace con el propósito de lograr de los seres humanos seres más humanos. El humanismo implica entonces, el retorno al principio, a los orígenes de la vida humana, del ser humano; conlleva, en consecuencia, la conquista de la personalidad humana, que sólo puede poner en evidencia el status original del hombre si se lo enfrenta a la naturaleza, es decir, si se le manifiesta su origen y su condición humana. El humanista considera que el hombre es libre de decidir su conducta, de elegir su destino. Para la Educación Física humanista la exaltación de la libertad se propone en el supuesto de que existen prácticas que ponen en juego la posibilidad de elección individual, lo que la dota de cierta reflexividad que ha proclamado al hombre en su totalidad, poniendo de manifiesto su grandeza original y haciéndolo participar en todo aquello que puede enriquecerlo. Posición que, en sus fundamentos esbozados cuasi científicamente, exalta el desarrollo del hombre desde una educación entendida como proceso liberador y, más aún, como proyecto de vida.

Esta articulación entre la ética y la genética, ha incorporado innumerables formas de manifestación, como sostén de un determinado orden y concepción de prácticas, estructurándose desde cuatro dimensiones que han hegemonizado diferentes formas de intervención en diversos contextos: 1) la impronta biológica del cuerpo; 2) la concepción del movimiento como aspecto natural humano; 3) la esencia del hombre; 4) la búsqueda de la felicidad y la autorrealización personal a partir de una actividad física higiénica y moralizante.

La Educación Física, por lo tanto, para ser humanizante deberá favorecer la búsqueda personal proporcionando la mayor variedad de estrategias metodológicas que permitan la participación activa. La interpretación del docente, como conocedor de su campo específico de conocimiento, debe recrear lo pensado y elaborar una manera racional de orientar y facilitar los procesos de aprendizaje, adecuándose flexiblemente al contexto en el que actúa, desde una educación entendida como proceso liberador y como proyecto de vida.

2. La domesticación del hombre

No todo lo que se ha pensado sobre el humanismo fue siempre considerado algo positivo. No todas las perspectivas han pensado a éste como un principio válido de orientación filosófica, política o ética, sino que por el contrario, éste ha sido objeto de críticas muy agudas. Ricardo Crisorio (1993), por ejemplo, denominó a este tipo de teorías paradigma especulativo, el cual deviene de la teorización propia del campo de la Educación Física. Para Crisorio, autores como Cagigal, Amavet, Groupe y Diem, entre otros, deben ser considerados como algunos de los máximos referentes de este paradigma, dado que especulan sobre una práctica ideal, realizando sus teorizaciones abstrayéndose justamente de la práctica, contribuyendo de esta manera más a idealizar la Educación Física que a entenderla. (cf. Scharagrodsky, 1993: 41) Paradigma que, como se ha visto hasta aquí, no se ha alejado de la manera naturalista de concebir las prácticas corporales.

Luis Palacios ha dicho que, “lo que algunos críticos del humanismo han hecho es poner entre paréntesis el moralismo y proceder a un escrutinio descarnado de la realidad humana.” (1998: 36) Afirmando que son los autores que han puesto en crisis el moralismo y el humanismo los que mejor pueden dar cuenta del conocimiento del ser humano. A partir de este análisis se puede decir que Friedrich Nietzsche considera que es necesario “una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores, y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias en las que ellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron [...] un conocimiento que hasta ahora no ha existido, ni tampoco se lo ha ni tan siquiera deseado.” (Nietzsche, 1975: 23)

En este orden, Martin Heidegger, ha afirmado que si se entiende, “bajo el término general de humanismo el esfuerzo porque el hombre se torne libre para su humanidad y encuentre en ella su dignidad” (2000: 5), entonces, habrá que comprender que en este caso el humanismo siempre variará en función del concepto que se tenga de la libertad y la naturaleza del hombre, como así también variarán los caminos que se tomen para su realización. En este sentido, la Educación Física ha portado cierta volatilidad en el tiempo para ir construyendo su teoría, lo que enmarca ese acontecer dentro de la crítica que Heidegger ha realizado a esta corriente filosófica.

Para Michel Foucault “los humanistas consideran, en efecto, que son los únicos que pueden definir lo que es la ‘dicha de los hombres’ y los únicos que la pueden realizar.” (2006: 186) Y en este sentido, este autor ha manifestado que “el humanismo del siglo XIX estuvo siempre ligado al sueño que, un día, el hombre sería feliz. Para hacerlo feliz, se ha querido trastocar las estructuras políticas y sociales, se han edificado sistemas filosóficos y el hombre ha soñado el hombre para el hombre.” (ib. 186) En consecuencia, se puede firmar que toda filosofía que se ha declarado humanista ha propuesto una concepción de naturaleza o esencia humana, de la que “ha derivado una serie de consecuencias en el campo práctico, preocupándose por indicar lo que los seres humanos deben hacer para así manifestar acabadamente su *humanidad*.” (Puleda, 2006: s/p) Esta posición humanista que la Educación Física ha adoptado, justifica sus principios en virtud de las libertades y las realizaciones

humanas, poniendo el énfasis en las conductas positivas, puesto que esto ayuda a las personas a elevarse a niveles más alto de autorrealización y autoestima. En un plano ontológico, podría definirse como una actitud que considera que el fin de la educación es procurar la felicidad de los individuos. Sin embargo, Foucault, concentra fundamentalmente el problema del humanismo, en que éste no refiere al simple problema de la felicidad, la cual para él no existe, ni siquiera puede ser pensada. Para Foucault el problema es mucho más complejo, ya que el humanismo ha servido como principio crítico de diferenciación, de normalización y de control. En este punto es necesario retomar la idea de Heidegger, según la cual el *homo humanus* se opone al *homo barbarus*, lo que posibilita pensar que la Educación Física humanista representa lo humanizante de la enseñanza y, por el contrario, las tendencias que resaltan el rendimiento y el resultado como objetivo final, ocupan el lugar de la barbarie. Tendencias alienan al individuo y le inculcan prácticas poco deseables para la condición humana. Peter Sloterdijk, reafirma esta idea al sostener que el fenómeno humanista gana atención porque mantiene la conciencia de “la perpetua batalla en torno al hombre, que se ratifica como una lucha entre las tendencias bestializantes y las domesticadoras.” (1999: 6) El tema latente del humanismo, y la Educación Física no escapa a ello, es entonces el rescate del ser humano del salvajismo, reafirmando la idea de Sloterdijk, de que “el humanismo [...] es un compromiso en pos del rescate de los seres humanos de la barbarie.” (ib. 5) La complejidad a la que hacía referencia Foucault por lo tanto, se manifiesta en la disciplina por cuanto ciertas prácticas corporales son consideradas como productoras de un desplazamiento de los valores del hombre, quedando postergados por la deformación del sentido de superación, en el cual el individuo se aliena, en pos de un mejor rendimiento y la sobrevaloración de la técnica que el tecnicismo propone. Para Foucault el humanismo, es el modo en el que, bajo la forma de una filosofía, de una epistemología, de un saber científico o de una ideología política, se establecen los principios fundamentales de la producción normalizadora de los sujetos. En fin, esto demuestra la exaltación de una cultura que lleva a cabo la lucha entre los impulsos domesticadores y bestializantes, Con un planeamiento explícito que fija los medios correspondientes, el humanismo se pone en marcha a través de una serie de supuestas reformas que se ven impulsadas como la luz de la humanidad que alumbró el horizonte de la evolución en contra de la falla existente.

En esta revalorización del ser humano que la Educación Física humanista realiza, la condición humana sería impensable sin el componente ético que lo determina y, en base a ello, se despliega un conjunto de argumentos con los que construye una concepción de la enseñanza y un conjunto de prácticas para su aplicación.

3. La ruptura con el sujeto

Por otra parte, se encuentra la cuestión del sujeto. La Educación Física humanista alude fundamentalmente al concepto individuo. La utilización de este concepto implica, por un lado una ruptura con el sujeto, por otro lado, establece una normalización que se torna evidente. Bajo esta concepción, el ser humano se somete a

ciertas reglas independientemente de su estructura. Lo colectivo y lo singular no pueden ser separados, en la medida que todas las significaciones son instituidas y construidas de la misma manera para todos. El *ser* que concibe la Educación Física, se reduce a lo individual, a lo biológico, a lo animal, y la enseñanza se reduce a la formación de este espíritu, por lo cual pasa a ser fundamental la acción educativa. Sin embargo, Pero Sloterdijk ha considerado lo opuesto, al afirmar “que la fisiología y la química fisiológica puedan investigar al ser humano en su calidad de organismo [...] no prueba en modo alguno que en eso «orgánico», es decir, en el cuerpo científicamente explicado, resida la esencia del hombre.” (ib. 7)

Las construcciones normativas, las formas de pensar lo bio-social, que la Educación Física ha establecido, responden a esa tradición de la [con]-ciencia moderna, que reconstruye los argumentos de un individuo mensurable, cuantificable y lo que es más determinante aun, predecible. Para Jacques Lacan (1977), en la pretendida noción humanista, el sujeto se reduce al pensamiento de una exterioridad enteramente manejable. “El resultado es que la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto” (Lacan, 1977: 60). Ciencia que establece un retorno a la potencia de lo visible sobre la causalidad psíquica. En este sentido, Foucault describe que el hombre ha generado diferentes tipos de prácticas -psicológica, médica, penitenciaria, y hasta educativa- que han ido diseñando cierta idea de hombre “normalizado, evidente y supuestamente universal” (2008, op. cit. 48). Individuo que internaliza valores y se adapta a roles preexistentes, individuo que integra de manera pasiva un orden social establecido, que se deja absorber por una visión anónima que lo determina con anterioridad. Individuo capaz de ser categorizado y estereotipado, que definido en su ser biológico, será sistemáticamente diferenciado, normalizado y estandarizado para su propia existencia. El individuo y lo humano que en él subyace, se encuentra sujeto a innumerables mecanismos violentamente normalizadores. Giorgio Agamben (2002) también propone pensar de nuevo la cuestión del humanismo en términos de la distinción humano/animal y sus consecuencias políticas, afirmando que, en la cultura occidental, “el hombre siempre ha sido pensado como la articulación y la conjunción de un cuerpo y de un alma, de un viviente y de un logos, de un elemento natural (o animal) y de un elemento sobrenatural, social o divino.” (2002: 24) Aunque afirma que se debe, en cambio, “aprender a pensar el hombre como lo que resulta de la desconexión de estos dos elementos, y no investigar el misterio metafísico de la conjunción, sino el misterio práctico y político de la separación.” (ib. 24) En el pensamiento humanista, el hombre es la medida de todas las cosas. El hombre es el que puede poner orden al desorden intelectual y afectivo del hombre y de la sociedad. El hombre es la conjunción de un físico y una psique que se manifiesta mediante sus emociones en vínculo con el otro y con el medio. Sin embargo, esta postura también puede ser criticada, en este sentido, Lacan ha dicho que, “por el Otro el sujeto aprende a tratarse como un objeto [...] el sujeto tiene que surgir del dato de los significantes que lo recubren en un Otro que es su lugar trascendental” (1987: 11)

Para Heidegger, en la concepción humanista el hombre siempre es entendido como un animal racional, resaltando la idea de que en ningún momento de la historia se ha estudiado tanto sobre el hombre y sin embargo se ha sabido tan poco de él, “el humanismo no sólo no pregunta por la relación del ser con el ser humano, sino que

hasta impide esa pregunta, puesto que no la conoce ni la entiende". (Heidegger, 2000: 6) Yannis Stavrakakis afirma que la Modernidad contiene una concepción de sujeto que se encuentra concebido desde una simple reproducción de un sujeto esencialista, "articulado en torno a una sola esencia positiva, transparente para sí misma y totalmente representable en el discurso teórico." (2007: 34) Martin Hopenhayn, considera que las filosofías del sujeto no están de moda en el contexto de la discusión posmoderna, dando cuenta que, "el siglo XX está caracterizado por un sujeto humano quebrado, sin sentido, 'sin anclaje', como consecuencia: del exacerbamiento del Cogito cartesiano y su implícita ambición de constituirse en fundamento último de la realidad [...] en cuanto querer erigirse en ciencia en el sentido de disciplina del fundamento." (1997: 18)

Nietzsche es aún más crítico con el humanismo, cuando afirma que "con la ayuda de una unión destinada de ética y genética, los hombres se las han arreglado para criarse en su pequeñez. Ellos mismos se han sometido a la domesticación, y han hecho una elección de buena crianza poniéndose en camino hacia una sociabilidad de animales domésticos." (cf. Solterdijk, 1999, op. cit.: 17) Nietzsche estableció la tesis del hombre domesticador y criador del hombre. Esta crítica del humanismo se enfoca en la falsa inocencia con que se envuelve el buen hombre moderno. El hombre se vuelve entonces domesticador del último hombre, el hombre salvaje. "Virtud es para ellos lo que vuelve modesto y manso: con ello han convertido al lobo en perro, y al hombre en el mejor animal doméstico del hombre." (ib. 17) Es claro que no se puede hallar nada inocente en el hecho de que los hombres críen a los hombres. Nietzsche de esta manera irrumpe contra toda la cultura humanista "para revelar el secreto de la domesticación de la humanidad." (ib. 18) Con una misma perspectiva, Sloterdijk, analizando a Heidegger, sostiene que para éste, "el humanismo se ofrece como cómplice natural de todo horror posible que haya podido ser perpetrado en nombre del provecho humano." (ib. 13)

4. La pedagogización de la educación Física.

Dos discursos han sido universalmente aceptados por la Educación Física; por un lado el que señala los momentos adecuados para la enseñanza de determinada práctica o destreza que determina el trabajo con las distintas capacidades condicionales y coordinativas, dado a partir las etapas evolutivas de los individuos, discurso al cual adhirió la llamada enseñanza tradicional, que sirvió además, de principio diferenciador de prácticas para la Educación Física humanista; por otro lado, el discurso pedagógico de la Educación Física humanista, que a partir de establecer ciertos principios morales y pedagógicos, establece su legitimidad en el ámbito educativo que ha permitido la naturalización de prácticas, fundamentalmente legitimadas desde la escuela. Estos discursos pregonan una educación física que potencie las posibilidades que los individuos poseen, determinando una serie de prácticas atravesadas por un eje eminentemente moralizante. Discursos que proponen un escenario dinámico para la construcción del desarrollo humano, mediante prácticas físicas -motrices, lúdicas, estéticas o expresivas-, asociando particularmente al

movimiento natural humano con los diferentes medios didácticos que favorecen su promoción.

Como ha afirmado Alicia Villa (2002), al analizar la tradición humanista en la formación de profesores en Educación Física en la UNLP, el discurso pedagógico ha estado siempre impregnado de una concepción sobre el ser, sobre el hombre; que terminó construyendo a un "sujeto pedagógico". Para esta autora, el ser remite a un sujeto natural, al cual el humanismo eleva a su condición de ser social. El sentido de este enfoque se ha conformado siempre hacia la búsqueda de una *ciencia humana*, que conjugue rigor científico en sus enunciados y una orientación humanista y proyección social en sus prácticas. Según esta autora, esta concepción de las actividades físicas exaltan, "en el imaginario colectivo la valoración de la [Educación Física] como práctica benéfica de la salud, [...] como actividad educativa." (Villa, 2002: 3 y 4) Pretende reivindicar la idea de la plena realización de lo mejor y lo más noble de lo que son capaces los hombres como seres humanos, a través de un enfoque integral del ser humano y de su comportamiento, promoviendo la idea fundamental de que por medio del cuerpo se educa a la persona. Es así que se piensa que la condición humana se conforma desde la unidad del cuerpo, el intelecto y las emociones, y para este fin se propone que el hombre íntegro debe cultivar su cuerpo y su intelecto, de manera indiferenciada.

El humanismo permitió a la Educación Física establecer principios que estructuraron argumental y metodológicamente un modelo de enseñanza, nutriéndose de la Pedagogía para conformar una teoría *ad-hoc*, es decir, retomando la idea de Crisorio, ha especulado con principios que, devenidos de ella, han sido modificados con la intención de darle carácter científico a sus enunciados. Proyectada de esta manera, la Educación Física se convierte así en una disciplina adaptada o derivada de la Pedagogía. Reafirmando que la enseñanza es un proceso natural que se da a partir de un orden, también natural, esta visión pedagógica considera que se debe partir de la esencia misma del hombre, y esa esencia se encuentra, precisamente, en las raíces biológicas, en sus cualidades innatas. Esta perspectiva se construye bajo la idea de que la educación física debe ser pensada y arbitrada como una herramienta de trabajo capaz de recuperar, encauzar u orientar, el buen desarrollo del hombre. Blázquez Sánchez así lo ha considerado, al proponer que el profesor debe ser un orientador en el proceso de enseñanza que dignifique el espíritu. Como medio educativo esencial, el movimiento y el cuerpo deben inscribirse en actividades que potencien la solidaridad y la cooperación para el conocimiento de la realidad, de las emociones y circunstancias externas que condicionan la práctica social. "Este sistema dará como resultado, la educación para la paz que, como eje transversal, se contempla en las actuales leyes de educación" (Zagalaz Sánchez, 2006: 3)

Estos discursos legitiman la idea de que la Educación Física es una disciplina escolar regida fundamentalmente por un discurso pedagógico, "se trata de pensar en la Educación Física no desde los contenidos que aborda ni como si fuese una suerte de antropología del movimiento sino como una rama de la Pedagogía". (Carballo, 2003: 60-61) En esta suerte de acuerdo entre la Educación Física y la Pedagogía, Blázquez Sánchez sostiene la idea de elaborar "una acción pedagógica integrada en una Educación Física concebida en base a postulados más actuales" (1986: 17),

interpretando la necesidad de reconfigurar la concepción tradicional de la Educación Física para encontrar metas educativas y pedagógicas que intervengan en la motricidad como común denominador. Se puede entender entonces, como proceso de pedagogización de la Educación Física a aquellas prácticas que influenciadas por un discurso humanista determinan el ejercicio en la enseñanza, a partir de saberes que se construyen en relación con los contenidos y los valores que la escuela debe transmitir. Caminar hacia modelos más educativos, de desarrollo integral de la personalidad fue el propósito que buscó la Educación Física humanista, y en ese sentido, la Pedagogía y la Didáctica fueron las disciplinas que le permitieron sus argumentos y sus herramientas de intervención y aplicación, estableciéndose a la clase como la forma fundamental de organización del proceso.

5. La *apoliticidad* de la enseñanza deportiva.

La Educación Física entiende a los procesos de enseñanza como determinados por una relación de correspondencia que se dará entre el individuo, su medio y los niveles de reflexión, que la práctica inteligente y los estadios de maduración determinarán. Esto ha significado que considere el desarrollo de las posibilidades del ser humano por un constante incremento de su capacidad cognitiva y de su poder para actuar sobre la naturaleza.

Como ya se ha descrito, para la concepción humanista de la Educación Física, la persona es única, individual, irrepetible y, por tanto, insustituible, pero se encuentra conformada por patrones que son comunes a todos los individuos, entendiendo, de esta manera, por individuo a cualquier miembro de la especie humana. El carácter social del ser humano se cifra en la posesión de una misma dotación genética que plantea a los individuos características comunes. Esta posición, tomando esta idea de que el ser humano es un ser social de manera innata, recupera el concepto de que la capacidad de cognición de la especie humana está compuesta de una multitud de mecanismos y estructuras neuronales que conectan a unos con otros, que son comunes a todos los seres humanos, teniendo como una de las principales maneras de conseguir esa conexión, a las emociones, las cuales comunican una gran cantidad de información sobre el estado del individuo como emisor para su grupo, pero también por contener la función de actuar como conexión social. Idea que, como ya se ha afirmado, colaboró en establecer al juego y al placer por la actividad física como inherente a la condición humana. Para la educación Física, el aprendizaje también puede definirse como un cambio de actitud. Para que se produzca deben participar en el proceso los tres componentes fundamentales de la actitud: el cognoscitivo –saber-, el afectivo –ser- y el comportamental o actitudinal –saber hacer-. La Educación Física, establece la relación individuo/medio como una relación unitaria, que implica una interacción recíproca entre ambas entidades. En sus discursos considera que el proceso de desarrollo del individuo, supone complementariedades y transformaciones que se dan interdependientemente entre éste y el medio. En esta configuración, se afirma que no existe un medio ambiente natural independiente del hombre, sino que por el contrario, la naturaleza sufre siempre su acción transformadora y a su vez, es afectada y determinada por éstos, por lo que orienta los procesos de enseñanza hacia

la búsqueda constante de instrumentos y formas de establecer relaciones con lo natural, para poder adaptarla a las necesidades de cada individuo. Se ocupa en dar una visión de cómo el individuo, con base a su desarrollo, se interna en un mundo natural y complejo, el cuál le permite el mejoramiento de sus factores de supervivencia, a partir del desarrollo de las posibilidades de relacionarse con los demás seres de su misma condición. Por lo tanto, desde su óptica, el proceso de aprendizaje debe buscar modificar o afectar la conducta de la persona, sobre la base natural en la que se asienta la vida humana. Estas consideraciones le han permitido concebir la relación medio-individuo-aprendizaje dentro de una dimensión establecida por el plano de la consciencia. En este orden, la maduración se convierte en la matriz reguladora de la dinámica de los procesos de aprendizaje, entendidos éstos también, como fenómenos naturales. La realidad del individuo es regulada y modificada por su forma de organización y por su orden evolutivo, estableciéndose un universo de valores naturales que intervienen en él. De este modo, el individuo no es político. Al justificar su argumento desde un lugar natural en el individuo, no da lugar alguno para el debate acerca de éste. Establecido a partir de su naturalidad, se invalida la posibilidad de reflexión política, es la naturaleza misma del individuo la que determina lo que es correcto y lo que no, según su orden evolutivo. Sus discursos se ven imbuidos de una neutralidad política que caracterizará, en definitiva, la totalidad de su propuesta educativa.

Ocupándose por legitimar la idea de que todo está dado por un orden natural, el crecimiento, el desarrollo y la maduración, como los procesos de aprendizaje y, hasta las conductas que los niños deben alcanzar, sus valoraciones se orientan hacia los beneficios establecidos en cuanto a la salud y a la exaltación de los valores morales propios de la condición humana que la actividad física despierta en sus practicantes. Esto le permite justificar la necesidad de atender cómo debe prepararse el docente para cumplir la tan importante actividad de generar aprendizajes. Los sentidos pasan así a tener un rol fundamental para la adaptación al mundo; sus órganos sensoriales van recibiendo una multitud de sensaciones de todo tipo que le van a ir permitiendo adentrarse y evolucionar en él. Los sentidos van ir reaccionando ante los estímulos que recibe, adquiriendo significado el mundo a partir de esa relación natural que se establece con éste. La enseñanza, en consecuencia, está orientada hacia su estimulación, es decir, desde esta concepción, en general la enseñanza se remite a los parámetros naturales, a la genética de los individuos, que determina por lo tanto cierta forma la aptitud para la práctica. En consecuencia se reafirma y se reproduce la creencia de que, “El cuerpo humano tiene una sabiduría que supera todo conocimiento o análisis académico” (Esper Di Cesare, 2007: 4)

Sus postulados no cuestionan las ideas biológicas sobre el individuo. La Educación Física reconoce que el profesor se transforma sólo en una especie de guía que supervisa las conductas y las especializa en el momento evolutivamente correcto. Los profesores se transforman en meros operadores, reduciéndose su saber sólo a la cuestión empírica u operativa. La tarea profesional se reduce a la coordinación y monitoreo de las conductas naturales del alumno, lo que refuerza la idea de una disciplina empírica, al considerar que la sola experiencia alcanza para justificar la intervención en la enseñanza.

Esta forma de considerar la neutralidad de la práctica, se sustentó también en atribuirle algunas cualidades morales propias e intrínsecas al movimiento humano, reafirmando que depende del educador y de la forma de enseñar, que se fomenten o no los valores educativos que indudablemente posee la práctica física. De esta forma, la práctica educativa inculcará los valores morales deseables que repercutirán en todos los órdenes de la vida del individuo.

6. Consideraciones generales

Es innegable que el humanismo ha desempeñado un papel fundamental en el funcionamiento y la legitimación de los saberes del hombre, planteando permanentemente principios que en términos ético-políticos, han regulado las acciones propias de la humanidad y la Educación Física no ha escapado a ello. Recurriendo a la Pedagogía, estructuró argumental y metodológicamente un completo modelo de enseñanza para todas las prácticas corporales. Perspectiva que concibe a la enseñanza como un proceso natural que se da a partir de un orden, también natural, impuesto por su condición de ser humano y, por tanto, de su evolución biológica. Génesis de una posición política de apariencia o intención neutral de la práctica, aunque en sus discursos subyace una posición política, por mucho que se esmere en su intención por naturalizar el movimiento natural humano y convertirlo en objeto de estudio. Reafirmando esta idea, Giles ha afirmado, que “en general, y en relación con las formas de pensar la educación y la Educación Física en las distintas épocas, se ha considerado que lo político estaba fuera del campo educativo” (2001: 13)

La Educación Física humanista se ocupa de la educación como un espacio de mejoramiento y perfeccionamiento del hombre, comprendido por discusiones acerca de las diferentes representaciones sobre la formalidad del ser humano y sobre los límites acerca de su capacidad de ser influenciado, cuando, en todo caso, la discusión debería estar orientada hacia el significado y trasfondo ideológico de esa concepción del ser humano. En este sentido, toda reflexión, acción e investigación en educación contiene supuestos políticos que merecen ser revisados epistemológicamente y no sólo metodológicamente. Lo que debería ser puesto en entredicho, es justamente esa idea de ser humano.

Al mismo tiempo, orientados por esa impronta biologicista e individualista del sujeto, para esta corriente el desarrollo de los valores educativos a través de la actividad física resulta imprescindible y para ello propone inculcar en el individuo actitudes y valores que formen parte de la moral humanista, siendo ésta una función insoslayable. De esta manera, la Pedagogía y la Didáctica se articulan con la Biología rigiendo las prácticas de la Educación Física, estableciendo sus marcos conceptuales.

De esta forma, la educación Física no piensa en el sujeto. Su omisión ha sido impuesta para dar paso al individuo, determinado como un ser esencial, universal, apolítico, definido desde lo abstracto y lo general, en quien las tensiones políticas y su cultura no tienen alcance alguno, sino por el contrario, en quien dependiendo de su acontecer evolutivo, la necesidad por el movimiento se va a despertar y a potenciar desde su naturaleza misma, o lo que es lo mismo, desde su condición de ser viviente. A

este respecto, Lacan ha afirmado que “la zoología puede partir de la pretensión del individuo de constituir el ser de lo viviente, pero solamente para que él se disminuya”. (Lacan, 1977: 12)

La autonomía del sujeto esencialista que persigue, se torna inaceptable, como el principio general político que esta concepción defiende y promueve, al igual que el discurso de la libertad, esencial al hombre moderno, en tanto que estructurado por cierta concepción de su autonomía. Cabe recordar que Lacan ha afirmado que si hay una esencia en el hombre, ésta no se la encontrará en el nivel de la representación, en su representación de sí mismo. El sujeto, afirma, “no es una suerte de *substractum* psicológico que puede ser reducido a su propia representación” Stavrakakis, 2007: 35 y 36); para Lacan, si hay una esencia en el sujeto, es precisamente, “la falta de esencia.” (ib. 36) El sujeto lacaniano, resulta relevante, porque se aleja de la concepción esencialista de individuo de la “fantasía, que reduce la subjetividad al ego consciente, ya no puede sostenerse, ‘mito de la unidad de la personalidad, mito de la síntesis...” (ib. 34 y 35)

Como síntesis, estas ideas permitieron la unificación de criterios, de métodos y de resultados preestablecidos en la enseñanza, amparados en las cualidades motoras propias de cada individuo. La normalidad entonces está determinada por la aptitud para el movimiento natural humano, como resultado de las premisas normativas que las impulsan. La mera ejecución está íntimamente relacionada con la idea de naturalidad de la práctica., en tanto sólo puede ser pensada de esta manera, si se la concibe como inherente a la condición natural del hombre y a sus capacidades cognitivas; o, como lo afirmara Foucault, “lo que [...] asusta del humanismo es que presenta cierta forma de nuestra ética como modelo universal para cualquier tipo de libertad [sin embargo] hay más secretos, más libertades posibles y más invenciones en nuestro futuro de lo que podemos imaginar en el humanismo, tal y como está representado dogmáticamente de cada lado del abanico político: la izquierda, el centro, la derecha.” (2008: 150)

A pesar de la fuerza que estos argumentos que desestiman al humanismo como una posibilidad de generación y conformación del sujeto, el humanismo se sostiene visualizando una humanidad con principios morales compartidos, en constante avance hacia formas de convivencia emancipadoras para los individuos. Hannah Arendt, también se ha referido a esta cuestión, afirmando que “la reciente historia política está llena de ejemplos indicativos de que la expresión ‘material humano’ no es una metáfora inofensiva, y lo mismo cabe decir de la multitud de modernos experimentos científicos en ingeniería, bioquímica, cirugía cerebral, etc., que tienden a tratar y cambiar el material humano como si fuera cualquier otra materia.” (2009: 268) En conclusión, así como lo ha señalado Sloterdijk, “la tesis del hombre como criador del hombre hace estallar el horizonte humanístico, en la medida en que el límite del pensar y obrar humanista estará siempre dado por la cuestión de la domesticación y la educación: el humanista se da al hombre como pretexto, y aplica en él sus medios de domesticación, de doma, de formación”. (op. cit., 1999: 17)

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *L'aperto. L'uomo e l'animale, Pensar la cuestión política de la producción de lo humano*; Bollati Boringhieri, Torino, 2002.
- Águila Soto, Cornelio - Casimiro Andújar, Antonio. "Consideraciones metodológicas para la enseñanza de los deportes colectivos en edad escolar"; *Lecturas Educación Física y Deportes*. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 5 - N° 20 - Abril del 2000. (s/p) [Fecha de consulta: 12/04/08]
- Arendt, Hannah. *La condición humana*; 1ra ed., 5ta reimp., Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Arnold, Peter. *Educación Física, movimiento y currículum*; Madrid, Ediciones Morata, 1997.
- Blázquez Sánchez, Domingo. *Iniciación a los deportes de equipo*; Madrid; ed. Martínez Roca, 1986.
- Castro; Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*; Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2006.
- Chomsky, Noam - Foucault, Michel. *La naturaleza humana: justicia versus poder*; Buenos Aires: Katz, 2007.
- Crisorio, Ricardo. "Educación Física y biopolítica"; *Revista: Temas & Matices*, N° 11, 1er semestre del 2007. Brasil.
- Esper Di Cesare, Pablo. "Estudio sobre el tamaño de balón ideal en baloncesto para los jugadores de 13-14 años"; *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, 2007. Disponible en <http://www.efdeportes.com/> <http://www.efdeportes.com/>, pág., 4. [Fecha de consulta: 18/9/2011]
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*; Madrid, ediciones La Piqueta. Primera edición, 1996.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*; 1ª. Ed. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Giles, Marcelo. "La gestión en Educación Física como problema"; en: *Revista Educación Física y Ciencia*. Dto. Educación Física, FAHCE, UNLP. Año 6, La Plata. 2001, pp. 1514.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*; Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, publicada por Alianza Editorial, 2000.
- Hopenhayn, Martin. *Después del nihilismo. De Nietzsche a Foucault*; Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1997.
- Lacan, Jacques. *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*; Traducción y notas de Oscar Masottay Orlando Gimeno-Grendi; Barcelona, Editorial Anagrama, 1977.
- Lacan, Jacques. *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"*; *Los Escritos de Jacques Lacan / Escritos 2 / Buenos Aires, Siglo XXI*, 1987.
- Molnar, Gabriel (2001): "Humanismo y Deporte Infantil"; *Revista Digital: Espacio Ciencia y Movimiento, Educación Física – Deporte – Salud. Deporte Infantil*, 2001. Disponible en: <http://www.chasque.net/gamolnar/>, (s/p) [Consultado: 12/11/2011]
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*; Madrid, Alianza, 1975.

- Puledda, Salvatore. "Interpretaciones históricas del humanismo", 2006. Disponible en: <http://idd00qaa.eresmas.net/ortega/human/human.htm> [Consultado: 12/06/09]
- Saraví, Jorge. "Praxiología motriz, un debate pendiente"; Conferencia en Actas del "7° Congreso Argentino y 2° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias". Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2007.
- Sloterdijk, Peter. *Reglas para el Parque Humano. Una respuesta a la "Carta sobre el Humanismo"*; Conferencia pronunciada en el Castillo de Elmau, Baviera, en julio de 1999, con motivo del Simposio Internacional "Jenseits des Seins / Exodus from Being / Philosophie nach Heidegger", en el marco de los Simposios del Castillo de Elmau. Traducción: Fernando La Valle, 1999.
- Stavrakakis, Yannis. *Lacan y lo político*; 1ra ed. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Villa, Alicia. *La tradición humanista en la formación de profesores/as. (Amavet y el caso del Profesorado en Educación Física. UNLP)*; Ponencia presentada en el IV Encuentro Deporte y Ciencias Sociales, Buenos Aires, noviembre de 2002. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital. Buenos Aires, Año 8, N° 56 - Enero de 2003. <http://www.efdeportes.com/efd56/amavet.htm>.
- Zagalaz Sánchez, María Luisa. *La Iniciación Deportiva: al rendimiento por la educación*; Universidad de Jaén, I Congreso Internacional de las Ciencias Deportivas, Pontevedra- 4-6 de Mayo de 2006.